

Voy a comenzar estas líneas agradeciendo de corazón en nombre de mis compañeros de la Junta de Gobierno y en el mío propio, a todos y cada uno de los hermanos y hermanas su participación en las pasadas elecciones a Hermano Mayor celebradas el 23 de Junio.

De igual forma estoy convencido que los que no lo hicieron tendrían poderosas razones con las que excusarse y les hubiere gustado haber sido participe en las mismas. El resultado total de participación (habiéndose presentado una sola candidatura) denota que sigue habiendo interés por la marcha de nuestra Hermandad y por quiénes han querido hacerse cargo de llevar las riendas de la misma durante al menos cuatro años más.

Estaréis de acuerdo conmigo en que hubiera sido un poco triste el hecho de no alcanzar el mínimo establecido para ser válidas y se hubiese tenido que emplazar a otro día. La imagen que desde nuestro barrio y desde nuestra Hermandad de cara a la Autoridad Eclesiástica y a la ciudad contrastaría con el ritmo de vida del día a día y de los diversos actos y cultos tanto internos como externos que en ella se desarrollan, teniendo su cota más alta de participación como todos sabéis en ese gran día señalado para todos nosotros en el calendario como es el SÁBADO DE PASIÓN en Torreblanca.

Y a esto quiero referirme hermanos y hermanas, nuestra Hermandad no es sólo este día tan importante para nosotros, por este motivo quiero emplazaros a todos, grandes y pequeños, mayores y niños, padres e hijos a que reflexionéis detenidamente en esto que estoy planteando. Seguro estoy que buscándolo, encontraremos un hueco durante algunos días del año para poder pasar por la Hermandad, compartir y participar de ella juntos.

Muchas son las razones por las cuales y preparándome emocionalmente me han servido para dar este paso tan importante para mí. Sin duda creo que la que con más fuerza ha rondado mi pensamiento durante esto últimos cuatro años de mi vida no ha sido otra que el mantenerme firme en la idea de que poniendo en una balanza, de un lado, las alegrías y vivencias tanto de relación interna para con los demás, espirituales, como externas de derroche de arte y sevillanía, "expresión de cristianismo en definitiva" y de otro, el estar de forma perenne en el ojo del huracán de críticas y titubeos (que llegan a salpicar incluso de manera emocional a las personas más importantes que rodean en mi vida), sigo teniendo una cosa clara, seguir luchando por este proyecto como a mí me gusta llamarlo "HERMANDAD DE TORREBLANCA" y lo que ésta pueda aportar al desarrollo e imagen de nuestro barrio.

Poquísimas o ninguna son las palmaditas en la espalda, se esté o no de acuerdo con el fin a conseguir aunque el resultado del esfuerzo y sacrificio personal y familiar se esté viendo día a día, año tras año. El tiempo pone las cosas en su sitio, se verá si ello merece la pena, convencido estoy.

No nos equivoquemos, hay mucho camino que recorrer todavía, creo que no es acertado el pensar que está todo hecho y que la Hermandad está afianzada y rueda sola. Somos muy jóvenes en la andadura y si no ponemos todos nuestro granito de arena (cada uno a su manera y en lo que pueda) dejaremos de contribuir al proyecto y todo lo que llevamos recorrido en estos doce años como Hermandad y los varios anteriores no tendrán recompensa en un futuro.

Quiero pedirlos un humilde favor, para emprender esta nueva etapa me he rodeado de gente con mucha calidad humana, sabiduría, buenas intenciones, ganas de trabajar y de hacerlo bien, ilusión, experiencia en la vida, juventud y fuerza, amor por nuestra Hermandad y sinfín de cualidades que rodean a cada uno de ellos. No me cabe duda que las iremos viendo y participando de ellas poco a poco.

Aquí quiero detenerme hermanos y hermanas, muchos de ellos van a ser noveles en esta Junta de Gobierno, otros ya traen alguna experiencia que otra anterior, quiero pedirlos que les dejéis trabajar y desarrollar su labor con un poco de optimismo. Tened en cuenta una cosa y poneos por unos instantes en su situación, seguro que vuestras propuestas siempre serán con el enorme deseo de mejorar lo que hay e intentar seguir luchando por avanzar en intenciones y resultados. Unas veces se acertará y otras no, éste es el espíritu que hay que perseguir y el precio que hay que pagar por haber decidido tomar esta responsabilidad y trabajar para llevarla a cabo.

He tomado buena nota de las asignaturas pendientes que hemos tenido en la etapa pasada y creo que con la ayuda de cada uno de ellos intentaré darles un giro y posibilitar cambios que estoy seguro iréis apreciando y percibiendo con el paso del tiempo.

No quiero terminar esta oportunidad de expresarme de esta manera con todos vosotros y vosotras sin hacer mención a ese grupo humano fantástico que en los últimos cuatro años han dedicado gran parte de su vida a hacer de nuestra Hermandad precisamente eso, su vida. Dedicación, esfuerzo, sacrificio, miles de horas quitadas de sus otros quehaceres, pareja, familia, etc. con algún que otro disgusto y añoranza de no estar junto a ellos en determinados momentos. Unos abandonan esta responsabilidad y otros la siguen de manera distinta, a los primeros, decirles que siempre les llevaré conmigo y agradecerles todos y cada uno de los momentos que hemos vivido juntos, que no aparten del Señor de Torreblanca y de María Santísima de los Dolores nunca que se aferren a Ello cuando lo necesiten. A los que siguen, fuerza y coraje para no derrumbarse ante los momentos difíciles que viviremos juntos y recordad aquello de que hay que ser fuerte ante las adversidades, refugiaros en nuestros titulares y tened FE en ellos.

Seamos CRISTIANOS y sintámonos orgullosos aún más si cabe de pertenecer a nuestro barrio y de llevar por insignia a su bandera, "HERMANDAD DE TORREBLANCA". He tomado buena nota de las asignaturas pendientes que hemos tenido en etapa pasada y creo que con la ayuda de cada uno de ellos intentaré darles un giro y posibilitar cambios que estoy seguro iréis apreciando y percibiendo con el paso del tiempo.

Manuel Rocha Cayón  
Hermano Mayor